

Emotivo homenaje en Bezas

Agasajo de antiguos alumnos al que fue su maestro, Ramón Álvarez

PATRICIA JIMÉNEZ/ Bezas

El pasado lunes se celebró en Bezas una reunión de antiguos alumnos de Ramón Álvarez, que fue su maestro en la escuela del pueblo. Una celebración muy emotiva en la que se quiso agradecer los años de dedicación y esfuerzo de este docente.

Ramón Álvarez permaneció en Bezas en el puesto de maestro desde 1966 hasta 1975, hasta que, por causa de la despoblación ese puesto dejó de existir y se cerró la escuela. Esto ocurrió cuando la matrícula de la escuela descendió a siete alumnos y la situación fue insostenible siendo finalmente los niños escolarizados en la Ciudad Escolar de Teruel.

Pero, durante los nueve años que ejerció como docente en la localidad de Bezas, Ramón Álvarez puso todo su empeño y esfuerzo en mejorar la escuela.

De hecho él fue quien promovió las ayudas en las que se les daba a los niños queso y leche y propulsó la creación de un comedor escolar. Ambas cosas muy atípicas para esa época, pero a la vez una gran ayuda para las familias de todos esos niños que estaban escolarizados y que por lo tanto no tenían ingresos a casa.

La vieja usanza

Álvarez fue uno de aquellos maestros que tenían que madurar un poco más para llegar a la escuela a tiempo de encender la estufa para que el aula estuviese caldeada a la llegada de los niños.

En este sentido, el pasado lunes, hablando sobre estas costumbres, Ramón Álvarez recordaba con cariño que cuando un niño trajo un trozo de leña, propuso que fuese el Ayuntamiento el encargado de suministrar la leña. La idea tuvo buena acogida y "ese mismo año acabamos con la práctica de que fuesen los niños quienes trajesen la leña", apuntó Álvarez.

Y entre estos recuerdos y muchas risas transcurrió la cena en la que se homenajeaba a este singular maestro y a la que asistieron más de treinta antiguos alumnos. Una cena en la que el reencontro fué la nota predominante tanto para Ramón Álvarez como para los que fueran sus alumnos hace más de treinta años. Estos últimos le prepararon varias sorpresas para el final de la



Ramón Álvarez Moreno (abajo, en el centro) con sus antiguos alumnos que asistieron para homenajearle

"Chicos y chicas estaban en clases diferentes, y dábamos clase una maestra y yo"

cena, ya que le regalaron un reloj en el que le inscribieron una frase alusiva a ese homenaje. Pero ésta no fue la única sorpresa que le dieron a lo largo de la noche, pues volvieron a emocionar al homenajeado, cuando le regala-

ron una caña de pescar. Todo el pueblo sabía bien la gran afición que Ramón Álvarez tiene tanto a la caza como a la pesca.

Por último se le obsequió con un plato grabado de cerámica de Teruel, colmando a

Ramón Álvarez de felicidad, pero no por todos estos regalos sino por todos los gestos de cariño y el esfuerzo que sus antiguos alumnos de Bezas habían hecho para poder organizar un evento de esta manera.

"Yo sentía la vida de maestro"

¿Cuanto tiempo estuvo ejerciendo como maestro en Bezas?

-Nueve años, desde 1966 hasta 1975. Tal vez los nueve años más intensos de mi vida por que, viviendo aquí, me case y tuve a mis hijos.

¿Que diferencias encuentra entre la enseñanza que conoció al comienzo de su carrera y al final?

Las diferencias son tanto profesionales como personales. En lo que respecta a lo profesionales de la docencia antes los medios que teníamos eran muy limitados y todo era "a base de pluma". En lo personal el ambiente era distinto, puesto que la relación maestro-alumno era mucho más próxima y cualquier problema era mucho más fácil de solucionar.

¿Y las diferencias entre

ser maestro en un pueblo y en la ciudad?

También era notable, pues en el ámbito rural un maestro tenía que ingeniar-se las para dar clases a niños de 5 a 14 años y tenía que enseñar todas las asignaturas. Sin embargo, en la ciudad la enseñanza era más cómoda pues cada maestro estaba especializado en unas determinadas asignaturas.

¿Era usted el único maestro?

Eramos dos yo y una señora, yo me dedicaba a enseñar a los chicos y ella a las chicas. De hecho, lo hacíamos en aulas diferentes e incluso había ciertas asignaturas sólo para chicos y otras para chicas.

¿Un ejemplo?

Pues las chicas tenían una asignatura que era la de labores, se les enseñaba a

coser y a hacer determinadas tareas del hogar, mientras que a los chicos se les llevaba a un coto en el que se les enseñaba a plantar, cuidar y conservar diversos tipos de cultivo.

¿Como vivió el despoblamiento de la serranía y el consiguiente cierre de las escuelas?

Con mucha pena por que veía como el futuro de toda esta zona cada vez era más difícil. Las minas y la resina dejarón de ser una fuente de recursos para seguir adelante y los vecinos de esta zona tuvieron que ir fuera a buscar trabajo. Y si no hay gente no hay niños, por lo que el resultado de todo esto fue el cierre de las escuelas y mi posterior marcha en busca de un puesto de trabajo. Cuando me marche lo único que sentía era nostalgia y añoranza.



Ramón Álvarez Moreno